



# LO DEMÁS ES POESÍA

---

Pedro Lezcano

## LA MALETA

Ya tengo preparada la maleta  
una maleta grande, de madera;  
la que mi abuelo se llevó a La Habana,  
mi padre a Venezuela.

La tengo preparada: cuatro fotos,  
una escudilla blanca, una batea,  
un libro de Galdós y una camisa  
casi nueva.

La tengo ya cerrada y rodeándola  
un hilo de pitera.

Ha servido de todo. Como banco  
de viajar en cubierta,  
y como mesa y, si me apuran mucho,  
como ataúd me han de enterrar en ella.

Yo no sé dónde voy a echar raíces.  
Ya las eché en la aldea.  
Dejé el arado y el cuchillo grande,  
las cuatro fanegadas de la vieja ...  
— La hostelería es buena, me dijeron.  
Y cogí la bandeja.  
— Sí señor, no señor, lo que usted mande,  
servida está la mesa ...



Yo por vivir entre los míos hago  
lo que sea.

Vi a las mujeres pálidas del norte  
arrebatarse como hogueras  
y llevarse las caras como platos  
de mojo con morena,  
tanto que aquí no dejan ni rubor  
para tener vergüenza ...

Vi vender nuestras costas en negocios  
que no hay quien los entienda:  
vendía un alemán, compraba un sueco,  
¡y lo que se vendía era mi tierra!  
Pero no importa, me quedé plantado.  
Aquí nací, de aquí nadie me echa.  
(Hasta que el otro día he sabido,  
y he hecho de nuevo la maleta).

He sabido que pronto  
van a venir de afuera  
técnicos de alambrar los horizontes,  
de encadenar la arena,  
de hacer nidos de muerte en nuestras fincas,  
de emponzoñar el aire y la marea,  
de cambiar nuestros timples por tambores,  
las isas por arengas,  
las palabras de amor por ultimátums,  
por tumbas las acequias ...  
Si se instalan los técnicos del odio  
sobre nuestras laderas,  
los niños africanos, desvelados  
bajo la lona de sus tiendas,  
mirarán con horror las siete islas,  
no como siete estrellas,  
sino como siete plagas bíblicas,  
las siete calaveras  
desde donde su muerte, y nuestra muerte,  
indefectiblemente se proyectan.

Yo por mi parte  
cojo la maleta.  
La maleta que el viejo  
se llevó a las Américas  
en un barquillo de dos proas.  
¡Qué valientes barquillas atuneras!



Tienen dos proas, una a cada lado,  
para que nunca retrocedan.  
Vayan a donde vayan siempre avanzan.  
¿Quién dijo popa? ¡Avante a toda vela!  
Y yo ... voy a marcharme, reculando.  
Voy a dejar que crezca  
sobre esta tierra mía  
toda la mala hierba.  
Voy a volver la espalda al forastero  
que vendrá con sus máquinas de guerra  
para ensuciar de herrumbre las auroras,  
de miedo las conciencias ...

Pensándolo mejor, voy a sacar  
de la vieja maleta  
el libro, la escudilla, la camisa,  
la batea,  
voy a pintar y a barnizar de nuevo  
su gastada madera,  
voy a quitarle el hilo y a ponerle  
la cerradura nueva.  
Y con ella vacía  
me acercaré a la Isleta,  
y al primer forastero de la muerte  
que llegue a pisar tierra  
se la regalo, para siempre suya,  
y que no la use y nunca la devuelva.  
¡No quiero más maletas en la historia  
de la insular miseria!

Ellos, ellos,  
que cojan ellos la maleta.  
Los invasores de la paz canaria  
que cojan la maleta.  
Los que venden la tierra que no es suya  
que cojan la maleta.  
Los que ponen la muerte en el futuro  
que cojan la maleta.  
¡Que cojan la maleta,  
que cojan para siempre la maleta!